

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música; CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTOS Á REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias

SUMARIO.—La Iberia musical y literaria (al público) por la redaccion.—La corriente del valle (comedia) por Filiberto Zea y Mahy.—Diez años despues (continuacion) por José Gelabert y Hore.—Comunicado.—Crónica nacional.

ADVERTENCIAS.

Con el número de hoy se reparten las siguientes piezas de música. Primera seccion. Quartetto di Camera, por el señor Espin: Segunda: Remedio de Amor, cancion española del señor Espin; El Compadre, idem idem, del señor Soriano: Tercera: tanda de Rigodones del señor Gondois, y dos walses del señor Espin. En breve se repartirá la música de marzo.

La suscripcion al Manual de los Compositores queda cerrada el 1.º del próximo mayo.

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA AL PÚBLICO.



No basta para hacer una crítica hablar solamente; no bastan las palabras sino forman entre sí ideas; las ideas mismas nada significan cuando no tienen por base la lógica y la razon.

No han tenido presente estos indestructibles principios los que, sin atender á las razones, se ocupan esclusivamente de las palabras con que la *Iberia musical y literaria* ha zaherido justisimamente la conducta artistica del señor Carnicer, director facultativo de la ópera de la Cruz.

Como verán nneotros lectores, dos partes contiene la acusacion que nos hace el remitido que en otro lugar insertamos. Consiste la primera en la equivocacion numérica de los individuos que dijimos fueron espulsados del cuerpo de coros, solo por haber tomado parte en el último concierto de la *Iberia*. Téngase, pues, entendido, que la empresa del teatro de la Cruz, ha comprobado nuestras palabras difiriendo únicamente en el número de los agraviados. «Un solo individuo dice la empresa ha sido espulsado, y no por haber asistido al concierto de la *Iberia*, sino por otros justos motivos.»

La *Iberia* está autorizada para desmentir en nombre de ese mismo individuo, á la empresa del teatro de la Cruz, porque, los justos motivos, únicos que la empresa ha tenido para quitar el pan á una dilatada familia, han sido la asistencia de su gefe al concierto de la *Iberia musical y literaria*.

La segunda acusacion que, con estraviado celo, dirige el comunicante contra el autor del artículo anónimo inserto en nuestro periódico, se refiere al poco respeto con que se trata al maestro español D. Ramon Carnicer, con quien la empresa de la Cruz dice honrarse, teniéndole á su frente. Y he aqui lo que merece la mas detenida contestacion.

No seremos nosotros los que neguemos á D Ramon Carnicer los conocimientos prácticos-musicales que cualquiera puede adquirirse despues de manosear por espacio de cincuenta años pentagramas y semifusas; tampoco ocultaremos el sentimiento que nos cabe como españoles y como artistas, al tener que rebajar la usurpada consideracion de un artista español como nosotros; pero al vernos inconsideradamente atacados, al observar que á la sombra de esa mentida reputacion se trata de herir al arte en su corazon mismo, nosotros no titubeamos en descor-

rer el velo que por tanto tiempo á envuelto á D. Ramon Carnicer, á ese maestro, que segun la *Revista de teatros es tan digno por mil títulos del aprecio general*, y que segun el señor de Angelo puede aspirar al nombre de *eminente maestro español*. Una y otra vez repetimos, que la tarea nos es odiosa, pero en obsequio del arte, no podemos confundir el jénio con la rutina, y el talento con la práctica, así como es justo hacer distincion entre el arquitecto que traza el plano de un edificio, y el maestro alarife que logra levantar otro semejante á fuerza de colocar ladrillos.

Dijimos al principio que no bastan las palabras ni aun las ideas, cuando las razones faltan. Para condecorar á D. Ramon Carnicer con el título de *eminente maestro español*, se necesitan pruebas que sean tambien eminentes, y si las pruebas deben ser sus obras ¿Dónde están las obras eminentes de D. Ramon Carnicer? ¿Lo serán por ventura, Cristóbal Colon, é Ismalia ó Morte d' amore, silvadas ambas, y cuyas melodías no han traspasado los muros de la capital? ¿Seránlo sus canciones tribiales, monotonas y olvidadas? Ni Elena y Malvina ni su misa de *Requiem*, harto nombrada, mas por el pleito que ha originado que por su mérito intrínseco, pueden conquistar para una frente despojada de otros laureles, la nombradía y el aplauso que intentan asegurarle sus apasionados.

En las cuestiones puramente artísticas los resultados y solo los resultados pueden ofrecer pruebas del jénio y del talento. Desde 1830 dirige el señor Carnicer la clase de composicion en el conservatorio de Maria Cristina; catorce años hace que el *eminente maestro* dispensa dia por dia su ensenanza, y hasta ahora doloroso es decirlo, ninguno de sus discipulos ha demostrado el feliz resultado de sus explicaciones.

Maestro era tambien del conservatorio y uno de los mas acérrimos defensores de la *Gheneuphonia* cuando esta fue atacada por un anónimo dirigido al respetable autor de dicha obra D. Joaquin de Virues y Espínola. Al señor Carnicer tocó en suerte rechazar los virulentos ataques del desconocido escritor; pero advirtiéndolo por último D. Joaquin de Virues la impericia del *eminente maestro*, tuvo que valerse con brillante éxito de otro maestro español residente entonces á sesenta leguas de la capital; dejándose de publicar la refutación, anunciada en la *Gaceta* del 10 de enero de 1831, porque no supiese la Europa musical la impericia de los maestros que residían en aquella época en la corte de España.

Si fuese necesaria además una prueba pública del modesto lugar que entre los compositores españoles corresponde al señor Carnicer, bastaría que recordásemos la oposición hecha en 1830 al magisterio de la real capilla de S. M. allí entre once opositores sacó de censura el señor Carnicer el *tercer lugar* después de otros!!! según nos han informado. Personas hay que sostienen la nulidad de don Ramon Carnicer para la dirección de una orquesta. Nosotros rechazamos semejante asercion. D. Ramon Carnicer á fuerza de dirigir, debe haber comprendido medianamente los secretos de una acertada dirección; pero tampoco podemos conceder á los parciales del *eminente maestro* que la dirección del señor Carnicer sea adecuada á los progresos del arte ni comparable con la del señor Valdemosa en las funciones de Rubini, ni con la del señor Bonetti en el teatro del Circo.

Harto campo ofrece igualmente para la crítica, la equivocada elección de cantantes que hizo el señor Carnicer en su último viaje á Italia; los nombres de Anconi, Devezzi, Gianni, Olivieri, Bobay y Bernardi, prueban por sí solos, y nos basta la injusticia con que algunos maestros reciben de sus paniaguados el nombre de *eminente*.

Veamos ahora porque el señor Carnicer es digno por todos los títulos del *aprecio general*. Sepa la *Revista de teatros* á quien el señor Carnicer debe tan inmerecidos aplausos, que este profesor digno por todos los títulos del *aprecio general*, fué quien suprimió las oposiciones que había en los teatros principales para ser individuos de las orquestas, por colocar á sus ahijados y aduladores; sepa que este profesor, digno por todos los títulos del *aprecio general*, quitó á sus compañeros las jubilaciones (según nos han informado), sepa que este profesor digno por todos los títulos del *aprecio general*, fue quien les rebajó los sueldos, sin disminuirse el suyo de cuarenta mil reales; y sepa en fin la *Revista de teatros* que el señor Carnicer, es el enemigo mas irreconciliable de cuantos profesan el arte músico, como podrían manifestarlo los apreciables compositores Ducassi, Saldoni y Lamadrid, cuyas obras fueron ejecutadas y aplaudidas contra los deseos y pronósticos del *eminente maestro*;

el señor Garcia desairado, por su egoísmo; los opositores á la plaza de músico mayor del cuarto regimiento de infantería, insultados por su lamentable irascibilidad; y los señores Ortega y Arche desatendidos injustamente para la dirección de la orquesta en el teatro de la ópera. Vean pues la *Revista* y el público, algunos de los títulos que tiene el señor Carnicer al nombre de *eminente maestro español*, y cuáles son sus derechos al *aprecio general*.

A pesar de cuanto dejamos espuesto, en gracia de la verdad y del prestigio que debe rodear á las artes, nuestra imparcialidad nos obliga á manifestar que si bien el señor Carnicer no es acreedor á los exajerados elogios que le dispensan sus apasionados, no por eso es menos digno de figurar entre los maestros españoles que han conquistado un nombre á fuerza de paciencia y de trabajo.

LA REDACCION.

LA CORRIENTE DEL VALLE.

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO (1).

(Dedicada á su criado y amigo Ramon Conde.)

PERSONAS.

LUPERCIO, novio de
MATILDE, hija de
DOÑA JUANA.
TIBURCIO, hijo de
DOÑA ELVIRA.
DOS CRIADOS.

La escena es en Madrid en casa de doña Juana.

ACTO UNICO.

Sala magníficamente adornada.

Escena primera.

DOÑA JUANA Y MATILDE.

MATILDE.

Pero, madre ¿cómo queréis que yo me case con un hombre tan atolondrado como ese?

JUANA.

Pero hija, ya has consentido en el casamiento y no debes faltar á tu palabra.

MATILDE.

Bien, madre mia, yo me casaré con él, supuesto que es vuestra voluntad.

(1) Esta reducida comedia, escrita por un niño de cinco años, es digna de ocupar las columnas de *La Iberia* por su originalidad, debiendo advertir que su autor solo sabe leer, y que la dictó á un criado suyo, á quien la dedica, pudiendo nosotros responder de que nadie ha alterado en lo mas mínimo sus pensamientos. Mucho se ha de esperar de un niño que á los cinco años piensa ya en la literatura, escribiendo una comedia, á la que no falta requisito alguno.

(La redaccion.)

JUANA.

Bien, hija mia, así me gustan á mi las niñas; siempre obedientes á sus madres.

Escena segunda.

Dichas y LUPERCIO.

LUPERCIO

Señoras, á los pies de ustedes.

LAS DOS.

Beso á usted la mano, caballero.

LUPERCIO (aparte).

¿Qué tendrá? me parece que está enferma; pero lo preguntaré. (alto) Señorita ¿qué teneis? ¿estais indispuesta?

DOÑA JUANA.

No por cierto; se quejaba hace poco de que es usted atolondrado, y es menester, amiguito, variar de conducta.

LUPERCIO (riendo).

¡Já! já! já! eso es causa del amor. ¿Qué enamorado tiene juicio, y mas cuando está viendo á su dama á todas horas? (2)

MATILDE.

¿Ya principia usted á burlarse de mí?

LUPERCIO (enfadado).

¡Yo burlarme! nada de eso; me ofende semejante lenguaje.

MATILDE.

Perdonad, caballero; no era mi ánimo ofenderos.

DOÑA JUANA.

¡Vaya que teneis un jénio! Si eso haceis de amante ¿qué no hareis de esposo? (3)

LUPERCIO (soberbio).

Si señora, este es mi jénio; si lo queréis así, bueno, y si no dejadlo. (Vase.)

Escena tercera.

DOÑA JUANA Y MATILDE.

MATILDE.

¿Veis, madre mia, como es un atolondrado?

JUANA.

Si, hija mia, y no consentiré yo que vuelva á poner las puntas de los pies en casa. (4) (Vanse.)

(2) ¿Qué tal? parece que el autor lo entiende!

(3) ¿De quién habrá aprendido el niño semejantes máximas?

(4) ¿Qué andaluzada! pues entraria de talones.

Escena cuarta.

TIBURCIO (con traje de camino.)

Esta es su casa, sí, esta es; según las señas no creo que me equivoque (*sorprendiéndose al ver el retrato de Matilde*); pero ¿qué miro? ¡este es su retrato! ¡qué hermosa está! Pero me parece que siento pasos.... el prometido esposo de Matilde: mi rival!

Escena quinta.

Dicho y LUPERCIO.

LUPERCIO.

Ya se han ido las traidoras.

TIBURCIO.

¡Tú eres el traidor, infame! Villano, desnuda esa espada; vas a morir ahora mismo.

LUPERCIO.

Corriente; tú serás el que mueras.
(*Peléanse.*)

Escena sexta.

Dichos y Doña Juana.

Doña Juana.

¿Qué es esto? ¡Jesús me valga! ¡ay! que me desmayo! que me muero! (*Se desmaya; sigue la pelea y cae Luperio.*)

LUPERCIO.

¡Ay de mí!

TIBURCIO (le pega otra estocada en el corazón.)

¡Muere, infame!

Doña Juana (volviendo en sí.)

¡Ay de mí! Mas ¿qué veo? ¡vuestro muerto! Criados! criados!

Escena última.

Dichos, Doña Elvira, Matilde y dos criados.

ELVIRA.

Ya se ha vengado mi hijo, sí, ya se ha vengado, según veo. ¿Estás herido, hijo mío?

TIBURCIO (mirando a Luperio.)

Este ha sido el herido.... pero ya le he muerto.

MATILDE.

Ya ha muerto el atolondrado.

TIBURCIO.

¿Atolondrado le llamais, señoras? Era un infame, que os llamó traidoras.

Doña Juana.

Me alegro que nos hayais vengado de esa manera, y en premio os doy a mi hija por esposa.

MATILDE (echándose a los pies de Doña Juana.)

¡Madre mía!

TIBURCIO (haciendo lo mismo.)

Señora ¡tanta bondad!

(Dirigiéndose al público.)

Nos casaremos,
Y mediremos
Nuestro querer
Con el placer. (1)

FILIBERTO ZEA Y MAHY.

DIEZ AÑOS DESPUES.

(CONTINUACION.)

II.



CONSEQUENTES en su amistad y fieles a su promesa, escribiéronse los dos jóvenes una vez por semana: y en sus cariñosas cartas empapadas en los tiernos sentimientos de sus almas, en las dulces emociones de sus corazones, rebosaban las pruebas mas positivas de su recíproca simpatía. En ellas trazaban con la ingenuidad candorosa de su edad, su nuevo género de vida y las ocupaciones y pasatiempos en que empleaban las vacaciones; y en sus animadas descripciones, cuando con la espresiva franqueza de la juventud se participaban mutuamente hasta las mas inocentes sensaciones de sus pechos, brillaban esa frescura y lozanía de la imaginación, esos arranques espontáneos del alma, esas confidencias intimas, hijas exclusivas de los seres que no han podido corromperse aun con el hálito emponzoñado del mundo. Tan minuciosos en darse cuenta de cuanto por ellos pasaba como escrupulosos en recoger hasta los detalles mas insignificantes, puede decirse que sabían embellecer su misma ausencia.

En uno de los dias de correo, recibió Carlos la siguiente carta de su amigo.

«He hecho pedazos unas cuantas cuartillas de papel, enfadado conmigo mismo, pero en vano he procurado desterrar de mi imaginación los pensamientos que en ellas habia trazado, porque se renovaban con mayor fuerza cada vez que volvía a cojer la pluma para escribirte de nuevo. Conozco que van a disgustarte mis palabras: por lo mismo, antes de todo, te pido perdón, Carlos, y creo me le concederás. Hoy no habia podido dominar mi pesadilla, y antes de ponerte en cuidado con mi silencio, quiero arrostrar tu enojo.

«Ya sabes que apenas he salido de este pueblo que es un verdadero desierto, y al que amo, sin embargo, porque en él nací y en él se han deslizado los primeros años de mi vida: la expedición mas larga ha sido a la universidad; así que, solo conozco a Madrid de oídas. Pero, Carlos, todavía resuenan en mis oídos tus entusiasmadas descripciones con la misma vehemencia con que tú me las hacías, y leo y vuelvo a leer cien veces las cartas en que me hablas de las nuevas impresiones que en ti ha hecho la corte, y te considero engolfado en ese torbellino del gran mundo, al través del cual te sigue mi amistad con el sobresalto en el corazón y las lágrimas en los ojos.

«Ya te veo en alguno de esos voluptuosos bailes, en que se despiertan todas las pasiones, girar con tu esbelta pareja sobre la perfumada alfombra, y fascinado por su belleza, embriagado con la música, sucumbir como frágil caña a la horrible tentación que punza tu alma, a los irresistibles impulsos que ponen en fermentación tus sentidos!

«Carlos, eres rico, joven; tu corazón es sensible, tu alma se abre con facilidad a las impresiones de todo lo hermoso, de todo lo bello, ya en el orden físico como en el moral ¿cómo podrás resistir al amor?

«Insensato! Porque a mi corazón le está vedado para siempre abrigar otro sentimiento que el de la amistad, me atrevería a pedirte.... pero no; nuestra posición es diferente, y me echarías en cara mi egoísmo.

«Concluiré mi carta con una pregunta indiscreta, lo conozco; pero ¿no me da algún título para hacértela nuestra buena amistad?

«¿Estás enamorado?»
Acabada que hubo Carlos la lectura de esta carta, tomó la pluma y contestó a Julian las siguientes líneas.

«Sojuzgado completamente por la impresión que en mi ánimo ha producido tu carta, me limito por hoy a asegurarte, que mi corazón no abriga aun, en medio de los peligros de que le supones rodeado, otro sentimiento que el de la buena amistad, como tú la llamas, que te he jurado y te conservará tu invariable compañero.»

A estas dos epístolas se siguieron otras, en cuyas preñadas frases y continuas reticencias traslucíanse sus mútuas quejas, porque en la amistad, así como en el amor, hay también sus celos. Sino temiéramos fatigar la atención de nuestros lectores, trasladaríamos íntegras algunas de aquellas en las que, haciendo a su modo la autopsia del amor, dejaban correr libremente sus plumas bajo las palpantes inspiraciones de su fantasía; pero bastarales recordar esa época de su vida, dicha con las primeras impresiones del mundo, para formarse una idea completa del romántico idealismo de los cuadros que trazaban en medio de su juvenil exaltación.

Aun volvieron a reunirse en Alcalá otros dos años; y en nada, que de contar sea, varió el método de su vida. Solo, que a medida que se desarrollaban su cuerpo y su espíritu agrandábase su amistad, tomando formas mas pronunciadas, y dándose a conocer por hechos mas remarcables. Pero uno de esos decretos que anuncian la muerte de los gobiernos que los espiden, dió a su amistad un golpe tan duro como inesperado.

En el siglo XIX, a la faz de una generación que con paso firme se abre una senda por entre los mayores obstáculos para seguir las huellas de la civilización, cerráronse las universidades, y con tan mezquino golpe de estado, creyóse cegar el cauce que mas tarde debía dar salida a un torrente impetuoso. Por demas será decir el sentimiento de ambos jóvenes, y los merecidos anatemas que, en su doble calidad de amigos y estudiantes lanzaron sobre tan miserable alarde de despotismo.

A muy poco tiempo empezó a oscurecerse el horizonte político y el vendaval de las pasiones encendió la tea de la discordia civil. Carlos tuvo el sentimiento de no volver a tener noticias de Julian, a pesar de las esquisitas diligencias que con el mayor afán hizo para averiguar su suerte.

Privado del amigo íntimo a cuyo lado ha-

(1) Vamos que el niño no era tonto, y su porvenir, sacado por este último verso, no es del todo malo.

CRÓNICA NACIONAL.

bia gozado días tan felices, se dedicó exclusivamente al estudio, como quien buscaba en él un consuelo á su pena y un objeto que llenase el hondo vacío que en su alma dejara su pérdida amistad.

Pero como la providencia es justa hasta en sus mas duros castigos y al mismo tiempo que inspira al alma las afecciones mas delicadas, sabe derramar en sus llagadas ulceras el bálsamo del consuelo, poco á poco fué perdiendo el dolor de Carlos la amarga intensidad de los primeros momentos y sin dejar de amar á Julian, sin olvidarle nunca, sus recuerdos en vez de lacerar su corazón, esparcian en él una especie de melancolía dulce y cariñosa como la amistad que los producía.

Al cumplir veinte y cinco años, abrió su bufete y al cabo de un corto noviciado era citado su nombre al lado de los mas hábiles juristas de la corte. Elocuente, apasionado, con una erudición increíble en sus pocos años era escuchado en los tribunales con una atención religiosa, tanto por parte de los mismos jueces como por la del inmenso concurso que acudía á oír sus brillantes peroraciones.

Parecía que la fortuna agitaba en torno suyo sus doradas alas. Su padre, anciano de sesenta años, se sentía rejuvenecer con los repetidos triunfos de su hijo, y cada alabanza, cada ovación que llegaba á sus oídos, haciale derramar un mar de lágrimas, pero lágrimas de placer y de alegría, porque la alegría y el placer tampoco tienen otro modo de darse á conocer; como si el llanto fuese el único lenguaje de las grandes sensaciones del alma!

Y sin embargo, cuando se disipaban en la mente del joven abogado las halagüeñas impresiones producidas por las alabanzas; cuando desvaneciéndose las doradas ilusiones que acariciaba en su fantasía se encontraba solo consigo mismo, advertía en el fondo de su corazón un sentimiento vago, indefinible, que no acertaba á explicarse y que por lo tanto le mortificaba mas. Aconteciale muchas veces sentir en medio de sus triunfos mas satisfactorios un malestar, una inquietud interior que acababan por ahogar su alegría, convirtiéndolo en humo sus mas queridas ilusiones. Entonces se encerraba en su despacho ó salía al campo y en la soledad procuraba estudiar su alma, escudriñar hasta los mas ocultos pliegues de su corazón.

Embebido en su penoso exámen recorria en una tarde del otoño, precisamente en la hora en que los últimos rayos del sol de poniente forman una claridad vaporosa, las rectas calles de árboles que se extienden á las orillas del Canal desde el embarcadero hasta el puente de santa Isabel. En vano traía á su memoria todas las circunstancias que podían influir en su desasosegada situación. Amado con delirio por su padre, colocado en una posición brillante, halagado por todos conceptos su amor propio, no conocía que el corazón humano es un abismo sin fondo que jamas se llena y que ha menester recorrer toda la escala de los goces para apreciar después de agotados todos ellos, la nada de las felicidades de la tierra. Y tan preocupado iba en su tarea, que no reparó en una pareja que seguía el mismo paseo algunas varas delante de él: tal vez habria pasado rozándola con el brazo sin verla, si no le hubiera sacado de su profunda enajenación la voz dulce y cariñosa de una mujer que hablaba á su compañero:

—Este paseo es mas hermoso que el Prado: hay en estas solitarias arboledas, en esas verdosas aguas, cuya lenta corriente apenas se percibe, mas atractivos que entre la elegante confusión de Paris. Allí no se vé mas que el lujo y la vanidad del mundo: aquí se goza de la hermosura de la naturaleza!

El metal de esta voz resonó hasta el fondo del alma de Carlos, y la filosófica comparación salida de los labios de una mujer con la elocuencia natural del alma se avenía completamente con sus propias ideas.

Al pasar por su lado, volviéndose nuestro joven hacia ella y sus ojos pudieron admirar, á la confusa luz del crepúsculo, una de esas pálidas y expresivas fisonomías que llevan escrita en cada línea una sensación, un sentimiento.

Desconocida y fria seria nuestra pintura si tratásemos de descubrir la conmoción que experimentó Carlos: por lo mismo nos contentaremos con decir que sintió vibrar en su corazón una cuerda desconocida hasta entonces para él, una cuerda cuyas pulsaciones le aclararon la verdadera causa del vacío que habia en su alma.

La noche empezó á estender su tupido velo cuando nuestro joven subia por las Delicias con dirección á la puerta de Atocha, llevando presente á sus ojos la mujer, cuya poética fisonomía se grababa fuertemente en el fondo de su corazón. Al mismo tiempo cruzó un landó y creyó ver en él á la hermosa desconocida del Canal. (Se continuará.)

JOSÉ GELABERT Y HORE.

COMUNICADO.

Señor director y redactor principal de LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

La empresa de la ópera de los teatros principales de la corte, faltaria á su natural delicadeza si dejase de contestar al artículo anónimo que tan lijamente se ha estampado en el número del periódico que V. dirige, correspondiente al 21 del corriente, bajo el epigrafe de MALDAD INAUDITA. Nosotros estamos en el caso de hacer público que esa maldad inaudita es una falsedad completa; y aunque la empresa está en su derecho admitiendo ó despidiendo las personas que tiene á sus órdenes, esos tres infelices individuos del cuerpo de coros que dice el articulista haber despedido porque asistieron al concierto de la Iberia, no sabe la empresa quiénes sean, pues solo ha despedido á un corista, y no por infeliz, ni por haber asistido al concierto indicado, sino por otros justos motivos.

En cuanto á las demas falsedades que estampa el articulista, nada queremos decir, pues seria preciso hacerse cargo del lenguaje poco decoroso que usan los señores redactores de la Iberia en el citado artículo anónimo, haciendo blanco de su irascibilidad al eminente maestro español D. Ramon Carnicer, con quien se honra la empresa teniéndole al frente de ella.

Esperamos de la imparcialidad del señor director de la Iberia musical y literaria, y del derecho que para ello nos asiste, la inserción de estas líneas en el próximo número que corresponderá al día 24 del actual.

Por la empresa
JOSÉ DE ANGELO.

Nos han asegurado que el señor de Salamanca, empresario del teatro del Circo, ha escrito al célebre maestro Donizetti, pidiéndole proposiciones para que venga á Madrid á componer dos óperas para el espresado teatro del Circo. Mucho nos alegraremos de que el célebre maestro acceda á los deseos del opulento empresario.

—En la noche del 23 se ejecutó en el teatro del Circo una función compuesta de varias piezas músicas de reconocido mérito. El señor Salvatori estuvo sublime, como siempre, en el duo del *Belisario*, partiendo los aplausos con la interesante y *brava* Gariboldi. El señor Spech cantó el aria de la *Gemma* con grande aplomo y exquisita afinación. También el señor Unanue, en su aria del *Esule*, mereció los estrepitosos aplausos con que el público recompensó sus adelantos. No es justo tampoco que olvidemos á la siempre aplaudida artista señora Basso-Borio.

—La sociedad dramática *El Génio* ha empezado á dar sus funciones en el nuevo local (Costanilla de san Pedro) y son tan concurridas como antes, á pesar de haber perdido en el sitio y aun tambien en la localidad. El martes se representó *El poeta y la beneficiada* y la pieza *La familia improvisada*, distinguiéndose en la primera la señorita Escalante, y en la segunda el joven Fernandez de la Vega, que desempeñó con notable acierto cuatro difíciles papeles.

—Se dice que los examinadores para las oposiciones de la capilla real son los señores Ledesma, Valdemosa, Gisbert, Nielfa, Calvo y Facas: dícese que los opositores piensan examinar á sus jueces, ó retirarse en cuerpo y alma.

—La empresa del teatro del Circo ha escrutado para la compañía de baile de este teatro á Mr. Barré, primer bailarín cómico de la academia real de Paris; á Mr. Goulve, primer bailarín; Mad. Labordein, primera bailarina del teatro real de la Haya; Mad. Galby, primera bailarina segunda de la academia real de Paris.

—Se dice... que en la Cruz van á ponerse en escena algunas óperas nuevas, la mitad de ellas españolas: auguramos felices resultados, pues la buena y excelente dición de los italianos, es muy á propósito para el desempeño: la señora Campos es la única dama española que hay en la Cruz.

—La abundancia de materiales nos impide publicar el artículo de la ópera *Roberto d' Evreux*, que dejamos para el próximo número, así como el de la comedia *D. Trifon*.

A NUESTROS LECTORES.

En nuestro último número de 25 del corriente, al estampar á última hora y de prisa el artículo comunicado que dijimos acabábamos de recibir de un tal José de Angelo, reservándonos insertarlo en otro número, no tuvimos presente que dicho sugeto fuese el señor D. Jose de Angelo, con cuya amistad se honra desde mucho tiempo nuestro director D. Joaquín Espín. M. SORIANO FUERTES.

Director y redactor principal — JOAQUÍN ESPÍN.

Imprenta de Uzal y Aguirre.
Calle de Jardines, número 16.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Imprenta de la Amistad, calle de Jardines, número 46: en todos los almacenes de música: en la librería de Dénno é Hidalgo, y en el almacén de pianos de Larra, calle de Fuencarral, número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administración ó estafeta de correos á favor del director de la Iberia musical y literaria, calle de la Madera, número 44, cuarto 2.º